

ME 9668

EL BEST SELLER

Aquí, en Huérfanos con Almirante Barroso, los mendigos que crecen en la vereda hablan con amigos imaginarios en un murmullo que huele a decepción.

Tomás Moulian mira esa película desde la ventana de su oficina, el Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad Arcis, en un segundo piso alto, blanco y frío donde nada delata que este hombre es el *best seller* literario del momento con su «Chile Actual: anatomía de un mito», un libro escrito con la mano dura y fría del sociólogo, que culpa al pasado (al régimen militar por instaurar a la fuerza el modelo neoliberal) y golpea al presente (a los dos gobiernos de la Concertación por haberlo legitimado).

Moulian ha escrito una docena de volúmenes, pero éste ha provocado alergias o alegrías, pues las embate incluso contra mitos nacidos en su propio territorio, como Patricio Aylwin ("cuando la Comisión Rettig evacuó su informe el Presidente Aylwin pidió perdón, con lágrimas en los ojos, a nombre del Estado. Un gran acto simbólico a través del cual la nación asumió su responsabilidad, pero también un espectacular acto de evasión") y contra su propio mundo, el de la política ("¿qué interés puede tener un combate en el cual ninguna transformación es posible, donde el futuro es la incesante repetición del presente, es la imposición de un proyecto no razonado?"). Es, según él, el gatopardismo: todo en Chile ha cambiado para seguir exactamente igual.

"El éxito del libro me lo explico porque hay un malestar que yo puse en palabras, porque yo no descubrí nada de todo aquello que escribí", confiesa antes, como saludo, mientras cuelga el chaquetón verde de capucha caberona en una silla y se sienta al otro extremo de la mesa,

El sociólogo Tomás Moulian, autor de «Chile Actual: Anatomía de un mito», lleva semanas como el autor más vendido en Chile. Paradójicamente, cosecha éxito con una visión amarga y nostálgica de Chile.

por Patricio Corvalán. Fotografía de Patricio Baeza

como si fuera a tomar un examen.

Deja el reloj sobre la mesa, como si quisiera tirarse al agua y, junto a la primera sonrisa, pregunta: "con treinta minutos estamos, ¿no?". Hay un póster de Karl Marx a sus espaldas y la similitud es inevitable: Moulian tiene el pelo largo, apurado con la blanca tintura de los calendarios, una barba donde apenas se puede ver el comienzo de las frases y lleva los cotellé de toda la vida, de todas las calles. Los ojos son dos niños que recién caminan y ya no sabe cómo controlarlos. Con testa todo lento, que las palabras hagan cola, se ordenen y pasen de a una. Parece relajado.

"Cuando joven quise ser actor, pero jamás me habría podido enfrentar a la gente. Me cuesta soltarme. Prefiero pensar, para eso estoy hecho".

—De tanto pensar llegó a decir en su libro que somos un país que perdió las pasiones.

—Tuvimos pasión. Incluso hubo años en que no nos importaron situaciones de gran dureza con tal de luchar por nuestras pasiones. Ahora siento el tedio, esa especie de "reposo del guerrero" que nos hace ser fríos y banales. Nuestra pasión es chica, es el dinero, y ya nadie piensa en las grandes.

—¿Como cuáles?

—Dejarnos de comodidades y buscar una vida nueva, con ideales. Nos hemos transformado en un país convencional y envejecido que lo único que quiere es descansar.

—Pero la vejez trae sabiduría.

—Falso. Yo voy a cumplir 59 años y te digo que lo único que siento es que vivimos cómodamente. Cada día nos está dando más sueño.

Moulian nació destruyendo mitos. Como cuando descubrió que su padre —un vasco llegado de Gijón— escapando de Franco había tenido hijos con otra mujer, había sido dominante con su madre enferma, pero que sin embargo podía seguir siendo su ídolo, un ídolo que a él también lo admiraba con todo el peso del cariño, tanto que pese a que nunca la plata fue un exceso le ayudó a construirse su casa, allá por los cincuenta, y a pagarle la universidad para que estudiara filosofía. Lo alcanzó para dos años, pero al final de la década entró a la flamante Escuela de Sociología de la Universidad Católica, donde se alimentó de Rodrigo Ambrósio, de Claudio Orrego, de Paz Covarrubias, de los paladines de la futura rebelión universitaria. Tiempos de viento, en que se fue a estudiar a Europa, se casó, tuvo un hijo, fundó otro —el Mapu—, se separó, se juntó por 20 años con una socióloga y tuvo otros cuatro. Hace tres años está solo, o casi porque comparte una casa con un par de estudiantes.

Ahora su vida personal está en el archivo y no sabe dónde guarda la llave. Apenas muestra su adicción al cine ("lo más reciente que fui a ver fue «En busca de Ricardo III», con el gran Al Pacino, aunque ahora me preparo para un ciclo de Fellini que van a dar en el Normandie"). Cualquiera respuesta que se desvíe de la cabeza al corazón lo pone en guardia.

"Es que sólo puedo hablar de mi pasión pública, que es no olvidar lo que yo mismo he pensado. No quiero morir siendo un conservador sino seguir deseando lo mismo que

quise cuando la Unidad Popular intentó construir el socialismo en Chile y decir que llegué al final de la vida y no abandoné la esperanza de que hay un sistema político mejor al que estamos viviendo".

—¿A veces se pilla traicionándose?

—Claro, pero me entreno al tiro.

—¿Y no se tiente con las pasiones consumistas?

—Es que no me mantengo al margen. Yo consumo de acuerdo a lo que gano y no quiero aparecer en su entrevista como el modelo de austeridad. Si me puedo pagar un buen restaurante, voy a un buen restaurante, y si ganara más a lo mejor sería tan ostentoso como la sociedad que estoy criticando.

—Usted dice que esta sociedad trae una compulsión al olvido, pero ¿por qué la generación posgolpe, que ya tiene 24 años, debería cargar con el peso de recuerdos que no vivió?

—¿Porque es la historia de su país y ahí está el aprendizaje! Si lo obligan a olvidar los traumas se provoca una sicosis, como si nunca nada hubiese pasado y eso es ser cómplice en el silencio. Nos olvidamos que aquí se sigue torturando, que hay presos políticos, ¿alguien sabe que hay cinco condenados a muerte en Chile? Los traumas que no se asumen son una mancha oscura que en algún momento puede aparecer.

—No me ha contestado la pregunta, ¿por qué se debe pagar por recuerdos que no se han vivido?

—Yo entiendo el fastidio en los jóvenes, el por qué andar burlando en lo peor de nosotros, pero es necesario porque con la violencia

REVISTA
DEL DOMINGO

El Mercurio

21 DE SEPTIEMBRE
DE 1997

El best seller [artículo] Patricio Corvalán.

AUTORÍA

Moulian, Tomás

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El best seller [artículo] Patricio Corvalán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile